

Nathalia Novillo Rameix
Pamela Olmedo M.
Yadira Pérez
Yolanda Rojas Paiva

Aproximaciones al estudio de la relación entre ciudades y cambio climático

Proyecto “Construyendo liderazgo en ciudades de
América Latina y el Caribe frente al cambio climático”



LIDERAZGO
CAMBIO CLIMÁTICO
Y CIUDADES



IDRC | CRDI Canada

International Development Research Centre
Centre de recherches pour le développement international

© 2018 Flacso Ecuador
Impreso en Ecuador, septiembre 2018

Las opiniones aquí expresadas no representan necesariamente
los del IDRC o su Junta de Gobernadores

Cuidado de la edición: Nathalia Novillo Rameix
ISBN: 9789978675014

FLACSO Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 394 6803
www.flacso-edu.ec

Novillo Rameix, Nathalia

Aproximaciones al estudio de la relación entre ciudades y cambio climático. Proyecto "Construyendo liderazgo en ciudades de América Latina y el Caribe frente al cambio climático" / Nathalia Novillo Rameix, Pamela Olmedo M., Yadira Pérez y Yolanda Rojas Paiva. Quito : Flacso Ecuador, 2018

136 páginas : ilustraciones, cuadros, gráficos, mapas

Incluye bibliografía

ISBN: 9789978675014

CAMBIO CLIMÁTICO ; SOCIOLOGÍA URBANA ; MEDIO AMBIENTE ; ASPECTOS SOCIALES ; ANTROPOLOGÍA ; GÉNERO ; MUJERES ; ADAPTACIÓN AL CAMBIO CLIMÁTICO ; POLÍTICAS PÚBLICAS ; AMÉRICA LATINA ; EL CARIBE. I. OLMEDO M., PAMELA II. PÉREZ, YADIRA III. ROJAS PAIVA, YOLANDA.

363.73874 - CDD

Este trabajo se llevó a cabo gracias a la subvención concedida por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC), Ottawa, Canadá.

Índice

Presentación	
Enfrentando el cambio climático desde nuestras ciudades – Un llamado al optimismo irracional.	7
<i>Gustavo Endara</i>	
Condiciones de adaptación al cambio climático de ciudades intermedias de América Latina y el Caribe	13
<i>Nathalia Novillo Rameix</i>	
Estado del arte de la resiliencia comunitaria como un componente esencial en la prevención de riesgos de desastres (1995-2015)	43
<i>Yolanda Rojas Paiva</i>	
Una comprensión del enfoque de género en el cambio climático en contextos actuales	85
<i>Pamela Olmedo M.</i>	
Estrategias de manejo y resolución de conflictos socioambientales relacionados con los efectos del cambio climático en ciudades intermedias de América Latina y el Caribe	111
<i>Yadira Pérez</i>	

Estado del arte de la resiliencia comunitaria como un componente esencial en la prevención de riesgos de desastres (1995-2015)

Yolanda Rojas Paiva¹

Resumen

¿Por qué el espiral de pérdidas y daños se sigue acumulando?, ¿qué tanto cambian las comunidades que han experimentado un desastre?, ¿qué hace que una comunidad se recupere de mejor manera y en el menor tiempo?, ¿el sistema o la comunidad afectada regresa a su normalidad y funcionalidad después de un desastre?, ¿quién decide qué tan resiliente es o no un sistema, antes, durante y después de un desastre?. Los desastres socio-naturales han dejado pérdidas humanas y daños. Según el informe del Centro de Investigación sobre la Epidemiología de los Desastres (CRED) los países de bajos ingresos reportaron la mayor tasa de mortalidad, en promedio 327 vidas pérdidas por año, en los últimos 20 años. La resiliencia es sin duda un tema que hoy académicos e investigadores resaltan de manera particular en el marco de la gestión de riesgos de desastres. En ese sentido y después de una extensa revisión bibliográfica sobre el estado del arte de la resiliencia comunitaria durante el período 1995-2015 y de sus núcleos temáticos: gestión del riesgo, gobernanza resiliente y componentes comunitarios, la resiliencia implica un cambio de paradigma desde la perspectiva latinoamericana ya que es transformacional, es decir que los sistemas tengan la capacidad no solo de resistir, sino de proteger su integridad y salir fortalecidos; la resiliencia comunitaria enfatiza las capacidades del sistema para aprender, y tener una visión prospectiva

1 Master of arts in organization leadership de Eastern University, EEUU. Especialista en gestión para la reducción de riesgos a desastres de la Universidad Andina Simón Bolívar Ecuador. Trabaja actualmente en el Centro de Investigación en Política Pública y Territorio Cite - FLACSO Ecuador en el proyecto Liderazgo, cambio climático y ciudades. yrojas@flacso.edu.ec.

que incluye sus fortalezas y oportunidades, por tanto abre perspectivas multidisciplinares que profundizan en la contextualidad y en los modelos de desarrollo².

Palabras claves: Resiliencia comunitaria; prevención de riesgos; desastres; vulnerabilidad; gobernanza resiliente.

Introducción

Este artículo aborda desde el estado del arte, información relacionada con la resiliencia comunitaria, como un componente esencial en la prevención de riesgos de desastres originados por diversas amenazas, entre ellas el cambio climático. Desde esta perspectiva, la primera parte, evidencia la construcción de un marco referencial teórico que explora la resiliencia comunitaria y su estrecha relación con los desastres socio-naturales y sobre todo hace énfasis tal como lo refiere el “Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030” (Naciones Unidas, 2015), en fortalecer la capacidad de resiliencia no solo desde la recuperación y reconstrucción sino de manera clara, crítica e intencional en el análisis de múltiples amenazas y la prevención, desde las experiencias, desarrollos teóricos y prácticos latinoamericanos.

El trabajo exploratorio estableció como período de recuperación del estado del arte 1995 a 2015, este se consideró debido a que el 95% de los registros extensivos documentados entre 1995 y 2013 indican como tendencias históricas, la mayor cantidad de los daños y pérdidas registradas por desastres socio-naturales (UNISDR, 2013); es importante mencionar que en la fase descriptiva se amplió el período de recuperación (1940-1970 autores clásicos), (1970-1995 autores contemporáneos) para tener un contexto general de la evolución del concepto de resiliencia y una mejor aproximación al análisis específico de la resiliencia comunitaria, además se consideró en este período un importante desarrollo conceptual del tema en Latinoamérica.

2 El texto original de este artículo forma parte del ensayo realizado para la obtención del título de Especialista Superior en el programa de Especialización Superior en Gestión para la Reducción de Riesgos de Desastres de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

Esta aproximación permitió la definición de los núcleos temáticos y las respectivas unidades de análisis: 1. Gestión de riesgos: amenazas, vulnerabilidad, capacidad de respuesta, desastres, prevención, mitigación, promoción y resiliencia, 2. Gobernanza resiliente: territorio, ciudadanía, políticas públicas, y 3. Componentes comunitarios: identidad, solidaridad, humor y autoestima.

La segunda parte, propone la construcción teórica global de la resiliencia comunitaria y las interconexiones entre los núcleos temáticos y los referentes teóricos a partir de elementos estructurales capaces de aplicarse en diversos contextos.

La tercera y última parte, concluye con los vacíos encontrados, las recomendaciones y conclusiones sobre el tema.

Para el estado del arte, se hizo una revisión de las fuentes secundarias documentadas y experiencias prácticas sobre el tema y se usó como herramientas, una ficha de registro para cada núcleo temático y una matriz de consolidación integrada al objeto de estudio para organizar la información para su posterior descripción.

Entre la realidad y la intención

Todos los países tienen algún tipo de exposición y sensibilidad a las amenazas y frente a los desastres cada una evidencia su capacidad de respuesta y resiliencia; las amenazas son identificadas como fenómenos con potencial destructivo, mientras que la vulnerabilidad es una condición previa que permite evidenciar la capacidad de tolerancia y resiliencia al daño por parte de las personas, familias, comunidades y países. También existen condiciones estructurales en los ámbitos social, económico, político, ambiental, sanitario, entre otros, que pueden disminuir dicha capacidad de respuesta, por lo cual, la gestión de riesgos tiene como fin anticipar medidas para evitar los efectos negativos del desastre y proceder en la recuperación y acciones de mitigación y adaptación que reduzcan los riesgos futuros (CEPAL, 2014:18).

Diversos estudios, han demostrado que la mayoría de individuos y comunidades poseen habilidades para resistir y superar una situación adversa,

aprender de ella y recuperarse con el tiempo, a pesar de las condiciones de pobreza, desigualdad, inequidad, conflicto interno o guerra, presentes en los territorios.

Si esto es verdad, ¿por qué se hace necesario describir el estado del arte de la resiliencia comunitaria como un elemento esencial en la prevención de riesgos de desastres?. Una respuesta potencial a este interrogante, es la hipótesis referida por (García, 1997: 6) quien afirma que “un elemento constante en los estudios históricos de desastres es que aquellos constituyen el detonador de una situación crítica previamente existente, es decir que los fenómenos naturales son básicos en iniciar un desastre, pero no son su causa”, desde esta perspectiva y en el marco de este artículo se hará referencia a los desastres socio-naturales, como eventos que no dependen únicamente de una situación física extrema, sino que tienen una estrecha relación con el grado de preparación territorial para enfrentar el evento físico y para recuperarse de sus efectos a corto y largo plazo; así un desastre tiene un componente físico (amenaza) y uno social (vulnerabilidad) más allá del evento natural (González, 2009: 8); entonces el desastre socio-natural, es “la destrucción parcial o total, transitoria o permanente, actual o futura, de un ecosistema” (Vargas, 2002). Esta mirada ya no centra su atención en desastres inevitables frente a un sistema víctima o neutral, sino en analizar de manera integral sus componentes, la amenaza como un componente que puede causar pérdidas y daños (Vargas, 2002), la vulnerabilidad como componente que se refiere al grado de preparación de un sistema social y sobre el cual debe trabajar para mitigar los efectos e impactos negativos y para adaptarse y prevenir un desastre (García, 1996; Lavell, 1999; Vargas, 2002).

En el escenario de riesgos a desastres socio-naturales donde se ha conjugado la amenaza y una alta vulnerabilidad social los resultados han dejado millones de pérdidas humanas y cuantiosas sumas en daños materiales. Según el informe del Centro de Investigación sobre la Epidemiología de los Desastres (CRED) los países de ingresos medios fueron los más afectados por mortalidad durante los desastres en el periodo comprendido entre 1996 y 2015, pero los países de bajos ingresos reportaron la mayor tasa de mortalidad con respecto a los demás, en promedio 327 vidas perdidas por año, en los últimos 20 años. En 2016, ocurrieron 301 desastres a nivel mundial,

que afectaron a 102 países con 7,628 muertes, 411 millones de personas afectadas y US\$97 mil millones en daños económicos (CRED, 2016).

En Latinoamérica, el promedio de desastres al año es de 90 a 100 eventos, provocados por fenómenos cada vez más frecuentes e intensos tales como “huracanes, tormentas tropicales, inundaciones, sequías, sismos, erupciones volcánicas, tsunamis, y derrumbes o deslaves de laderas” (CEPAL, 2012:1399). En el período 1960-2016 se registraron en la región 2.269 eventos, los cuales provocaron 285 millones de personas afectadas, correspondiente al 3.6% del total a nivel mundial (SELA, 2017:16).

Según proyecciones de las Naciones Unidas, para el año 2050 las pérdidas por desastres ascenderán a los 300.000 millones de dólares y a las cien mil vidas anuales, agregando a esto que por cada evento de gran magnitud, se producirán cerca de 300 pequeños y medianos desastres, cuyos daños acumulados no serán registrados en las bases de datos globales (Lavell, 2004).

Como se puede observar tanto a nivel global como regional, en los últimos años se ha avanzado en el registro y sistematización de los daños y pérdidas producidas en los desastres, sin embargo, son pocas las iniciativas que tratan de documentar las experiencias de las comunidades y su capacidad de recuperación después de haber sido afectadas por algún tipo de desastre.

Ante los interrogantes ¿por qué el espiral de pérdidas y daños se sigue acumulando?, ¿qué tanto cambian las comunidades que han experimentado un desastre?, ¿qué hace que una comunidad se recupere de mejor manera y en el menor tiempo?, ¿la comunidad afectada regresa a su normalidad y funcionalidad después de un desastre?, ¿quién decide que tan resiliente es o no un sistema, antes, durante y después de un desastre?. La resiliencia es sin duda un tema que hoy académicos, políticos, líderes e investigadores resaltan de manera particular y que tal como lo refiere Lampis (2015) “el tema de las ciudades y la resiliencia se ha vuelto cada vez más animado en la política urbana y en los debates académicos (Metzger y Robert, 2013), sin definir realmente lo que significa.

Por lo que es de vital importancia profundizar teóricamente en el concepto y sus componentes de tal manera que pueda ser un input para ser integrado de forma realista y particular a las iniciativas de gestión y desarrollo sostenible. De acuerdo con Werner (1989), a partir del conocimien-

to de la resiliencia, se pueden diseñar políticas que procuren el tránsito de un estado de vulnerabilidad a uno de resiliencia colectiva como fuente de estrategias para la adaptación y la prevención.

El origen del concepto de resiliencia comunitaria, se genera en la década de los 40, con las primeras nociones de resiliencia, definida principalmente desde un enfoque individual, a partir del estudio del desarrollo y comportamiento de los niños hasta su adultez, era considerada como un llamado a “centrarse en cada individuo como alguien único, a enfatizar en las potencialidades y los recursos personales para enfrentar situaciones adversas y salir fortalecido” (Ospina y otros, 2005:78). Su etimología se remonta “del latín SALIRE, que significa: saltar hacia atrás, rebotar, ser repelido, surgir, el prefijo re indica repetición, reanudación, reanimarse, ir hacia delante, después de haber padecido un golpe o vivido una situación traumática, define la resistencia a los impactos” (Poilpot, 2004: 11-12).

Luego, la resiliencia es relacionada con el componente familiar, el cual involucra procesos interactivos que se fortalecen con el tiempo; para posteriormente ser comprendida concretamente como resiliencia comunitaria, lo cual pone en evidencia que: “la resiliencia se teje: no hay que buscarla sólo en la interioridad de la persona ni en su entorno, sino entre los dos, porque anuda constantemente un proceso íntimo con el entorno social” (Melillo, 2004: 4).

La resiliencia implica un cambio de paradigma, porque enfatiza en las fortalezas y en las soluciones, no en las carencias o los problemas. Permite que los recursos internos que tienen todos los sistemas humanos (individuos, familias, comunidades, organizaciones, etc.), sean tenidos siempre en cuenta y activados ante situaciones adversas o críticas de diversa índole. (Quintero, 2004:15).

Uno de los conceptos claves que se aproxima inicialmente al tema de la resiliencia desde lo colectivo, es la ecología comunitaria (Grinnell, 1917: 427), equipara el nicho ecológico con el hábitat ocupado por una determinada especie, este nicho contienen una serie de factores ambientales y elementos físicos y biológicos, que describen las condiciones reales y

específicas en que una población existe. Esta teoría permitió “relacionar fenómenos que ocurren a nivel de las poblaciones con fenómenos detectables a nivel comunitario” (Jaksic y otros, 2001: 42). De ello, entonces es posible deducir que las interacciones generadas por los miembros de la comunidad determinan los cambios que son viables para su subsistencia y para el aprendizaje, y que estos generan representaciones sociales que son aceptadas y vinculadas al comportamiento cotidiano en ese hábitat. Estas representaciones sociales son las interpretaciones de la realidad cotidiana, son códigos compartidos a través de la comunicación, el origen de estas está determinado por la interacción comunicativa para que cada fenómeno que se da en la sociedad sea incorporado al sentido común (Jerez, 2015: 12), así, los mitos y leyendas sobre la naturaleza, pueden ser entendidos como representaciones sociales y también los relatos sobre la forma en que una comunidad afrontó un desastre y como mejoraron o no su situación posteriormente.

Al comprender cómo los principios ecológicos marcan pautas de actuación de las comunidades para proteger la vida e integridad de sus habitantes, los enfoques sobre resiliencia dan cuenta de los diversos niveles de interacción de variables, a) internas, como los factores protectores: autoestima, familias afectivas, y los factores de riesgo: inseguridad afectiva, soledad, aislamiento, etc. y, b) externas referidas a entornos y ambientes deprivadores caracterizados por pobreza, desigualdad, inequidad y la violencia. Autores como Spitz y Wolf, concluyen que “las condiciones ambientales severamente deprivadoras, tienen un significativo impacto en el desarrollo social, emocional, cognitivo y físico de las personas” (Spitz y Wolf, 1946: 313).

A partir de estos hallazgos surge el primer enfoque llamado psicobiológico de la resiliencia, que corresponde a la escuela anglosajona, de acuerdo con (Werner y Smith, 1992: 176) quienes identificaron rasgos comunes en niños que al pasar por situaciones de adversidad se adaptaban de manera positiva a los cambios, priorizaron entonces la organización y el desarrollo de competencias individuales, a partir de las interacciones favorables o desfavorables de la persona con su ambiente, este enfoque permitió concluir que todos los individuos tienen un rol activo en lo que les ocurre (Kotliarenco y otros, 1997: 2 citando a Rutter, 1987: 316).

A principios de los años setenta surgen dos corrientes: la primera hizo énfasis en la genética y en el individuo, y destacó y organizó cualidades personales que fueron consideradas “factores resilientes, en un modelo triádico compuesto por tres niveles: atributos individuales, características familiares y condiciones sociales y ambientales” (Ospina, y otros, 2005: 79). Estos atributos estaban relacionados con adaptabilidad, tolerancia, sociabilidad y orientación a metas.

La segunda corriente orientó las investigaciones en los procesos asociados a la adaptación positiva. Autores destacados como (Rutter, 1987: 319), determinaron la preponderancia de los mecanismos protectores más que los factores de riesgo, así Grotberg (1999) citado por Ospina y otros, 2005: 79) define “la resiliencia como la interacción entre factores de soporte social, las habilidades y fortalezas personales”.

En esta misma línea, Edith Henderson Grotberg, concibe la resiliencia como un proceso caracterizado por factores, comportamientos y resultados y que contiene diversas características tales como: desarrollo y crecimiento humano, las cuales pueden ser medidas, visibilizando diferencias culturales, aspecto fundamental en el momento de definir acciones para la prevención y la adaptación (Melillo y Suarez, 2002:19).

Ya a fines de la década del setenta (Bronfenbrenner, 1979) aporta elementos adicionales para comprender la influencia que tienen los ambientes en el desarrollo humano, concepto que más tarde se aplicó al comportamiento comunitario; como parte de un conjunto de estructuras a diferentes niveles donde una contiene a la otra y entre ellas existe una múltiple interdependencia, aporta dos elementos claves de análisis entorno a la estructura social, y dinámica de las redes sociales, para entender cómo los actores están conectados en diferentes situaciones, estas redes son consideradas como “un conjunto bien delimitado de actores-individuos, grupos, organizaciones, comunidades, sociedades globales, vinculados unos a otros a través de una relación o conjunto de relaciones sociales” (Lozares, 1996: 108).

El enfoque eco sistémico implica entonces reconocer un “sistema complejo”, que según De Rosnay (1978), indica que un sistema está compuesto de elementos en interacción dinámica organizados alrededor de un objetivo común.

El segundo enfoque relevante, es el europeo que define la resiliencia como “una respuesta construida gracias a procesos psíquicos que se dinamizan en el sujeto tomando como núcleo de amarre su propia identidad, esta respuesta trasciende el medio y, por lo tanto, no está supeditada a factores de protección” (Ospina y otros, 2005: 88). Desde este enfoque y siguiendo a Ospina, los valores colectivos y culturales aunque influyen en la forma como el individuo percibe el mundo, el autor centra su mirada en la definición de experiencias traumáticas y a partir de ellos definen tres tipos de resiliencia “la activa, la pasiva y la resiliencia fuera de la ley” (Ospina y otros, 2005: 88).

El sujeto resiliente, según Emiliano Galende (2004:24), no es ni un adaptado, ni un inadaptado, “es un sujeto crítico de su situación existencial, capaz de apropiarse de los valores y significados de su cultura que mejor sirvan a la realización de su propio anhelo o ambición”.

El tercer y último enfoque es el latinoamericano que surge a mediados del año 1995 desde la epistemología social, con investigaciones asociadas al análisis de las estructuras sociales y los procesos comunitarios como sistemas, de allí que para Maturana (1995: 43), la resiliencia “es la capacidad de los sistemas vivientes para desarrollar y mantener su propia organización”.

Para este enfoque la resiliencia es producto de la solidaridad social y surge ante un evento adverso, que lleva a la comunidad a movilizarse a partir de sus condiciones y valores en entramados altamente complejos. Está inspirado en el construccionismo social, que “busca superar la cultura del déficit, mediante la identificación, en el lenguaje y la acción, de logros y capacidades que al ser desarrollados creativamente podrían facilitar el cambio en las comunidades”. (Zapata, 2001, s/d, citada por Quintero, 2005: 73). Evoca dos conceptos claves: las redes y los vínculos de apoyo social, los cuales desde las familias extensas, amigos o vecinos se establecen conexiones fuertes para intercambiar ideas, recursos e iniciativas que dan un principio organizativo clave para la resiliencia.

Un aspecto que es profundamente relevante y que toma el enfoque latinoamericano es el planteado por (Werner, 1989), donde la resiliencia

resulta importante, en tanto a partir de su comprensión se hace posible el diseño de políticas de intervención, para transitar y oscilar desde la vulnerabilidad a la resiliencia colectiva y especialmente dirigida a estrategias sostenibles para el desarrollo.

Para Aldo Melillo, el trabajo de (Werner, 1992), permite concluir que la aparición de esta capacidad de resiliencia “depende de la interacción de la persona y su entorno complejo” y a partir de este resultado se determinó los factores protectores que impulsan esta capacidad: “autoestima consistente, introspección, independencia, capacidad de relacionarse, iniciativa, humor, creatividad, moralidad, capacidad de pensamiento crítico” (Melillo, 2004:01).

En consecuencia, algunos de estos elementos se constituirían como parte fundamental de la concepción latinoamericana sobre resiliencia comunitaria, según Suárez, cuando las comunidades sufren dolor y pérdidas, en muchos casos viven una movilización de las capacidades solidarias para reparar y seguir adelante; la observación de estas situaciones, le permitió a Néstor Suárez, establecer los pilares de la resiliencia comunitaria: “autoestima colectiva, identidad cultural, humor social, honestidad estatal y solidaridad” (Suárez, 2001).

La resiliencia comunitaria entonces, “radica en la transformación de la adversidad en crecimiento personal, relacional y colectivo a través del fortalecimiento del compromiso social existente y el desarrollo de nuevas relaciones, con acciones colectivas” (Menanteaux, 2015: 23).

Así, como proceso social la resiliencia implica una conciencia de ser social, y una capacidad colectiva y auto organizativa de mediar una situación adversa con elementos tranquilizadores y sinérgicos de acciones colectivas de aprendizaje y respuesta. A pesar de este conjunto de capitales a favor, las comunidades requieren el apoyo del sistema de gobierno nacional y local, es decir la institucionalidad, a través de una eficiente gestión territorial.

Tabla 1. Momentos de los referentes teóricos de la resiliencia

Referentes disciplinares	Aportes teóricos	Delimitación espacio-temporal	Autores
Resiliencia individual y grupal			
Sicobiología, psicoanálisis estudios sobre el comportamiento de los niños	Se relaciona la adaptabilidad ante realidades difíciles.	1940-1970	Rene Spitz, Katherine Wolf
Enfoque psicosocial, comportamiento del individuo	Incluyen el concepto de capacidad y habilidad.	1970-1995	Urie Bronfenbrenner, Michael Rutter
Resiliencia comunitaria			
Sicopatología, epidemiología social, desarrollo psicosocial, pedagogía, enfoque latinoamericano relacional, trabajo social, ecología comunitaria. Modelo de presión y liberación. Riesgo colectivo, vulnerabilidad global, modelo de acceso, gestión integral de riesgos. Gobernanza, descentralización, resiliencia comunitaria, gobernanza resiliente.	Los factores internos y externos son determinantes. Adaptación, aprendizaje y proceso transformativo frente a la vulnerabilidad global. Configuración de sistemas complejos, integrales y cíclicos vinculados al desarrollo.	1995-2015	Emmy Werner, Smith, Cushing, Masten, Kaplan y Bernard, Humberto Maturana, Suarez Ojeda, Quintero, Jasick y Morone. García y Mendieta. Luhman, Andrew Maskrey, Louise Comfort, Wilches-Chaux, Rayner, Renn, Chambers, Cardona, Lavel y Mansilla Gonzales, Salgado, Contreras, Beltrán, Arraigada, García, Jiménez

Fuente: Kotliarenco, Cardona y Morata. Elaboración propia, 2017

Los núcleos temáticos desde la resiliencia comunitaria

Desde esta aproximación conceptual se definen como núcleos temáticos estrechamente vinculados a la resiliencia comunitaria, la gestión de riesgos, la gobernanza resiliente, y los componentes comunitarios, que se describen a continuación.

Gestión de riesgos

La reflexión en torno a la resiliencia comunitaria en el campo de la prevención de riesgos de desastres, plantea la necesidad de señalar algunos componentes presentes en la gestión del riesgo, en ese sentido, la amenaza es considerada “un fenómeno, sustancia, actividad humana o condición peligrosa que pueden ocasionar la muerte, lesiones u otros impactos a la salud, al igual que daños a la propiedad, la pérdida de medios de sustento y de servicios, trastornos sociales y económico o daños ambientales” (ISDR, 2009:3). Existe la probabilidad de que un suceso se presente, como una amenaza natural, antrópica o mixta, es decir, las comunidades pueden verse amenazadas por inundaciones, sequías o incendios forestales.

En la actualidad el concepto de vulnerabilidad ha superado el enfoque fiscalista, y se ha analizado desde la estructura social, económica, política y cultural de la sociedad, para profundizar sobre el significado del riesgo; por tanto la vulnerabilidad es entendida como “las características y las circunstancias de una comunidad, sistema o bien que los hacen susceptibles a los efectos dañinos de una amenaza” (ISDR, 2009: 34). Por su parte el riesgo es “la combinación de la probabilidad de que se produzca un evento y sus consecuencias negativas” (ISDR, 2009: 29), es decir, el conjunto de factores de amenaza, vulnerabilidad y exposición, es un proceso de construcción social de acuerdo a las condiciones estructurales y prácticas cotidianas de la sociedad (Torrico y otros, 2008: 62).

Cuando es inevitable la amenaza y la vulnerabilidad crece, en la mayoría de ocasiones se produce el desastre, entendido como “una seria interrupción en el funcionamiento de una comunidad o sociedad que ocasiona

una gran cantidad de muertes al igual que pérdidas e impactos materiales, económicos y ambientales que exceden la capacidad de la comunidad o la sociedad afectada para hacer frente a la situación mediante el uso de sus propios recursos” (ISDR, 2009: 13), mientras que la amenaza es la posibilidad de que algo ocurra y cause daño, el desastre es la concreción de esa amenaza. El riesgo de desastre, se define entonces como “la probabilidad de que las consecuencias sociales o económicas producidas por un desastre (impacto puntual o tensión crónica) iguallen o excedan valores predeterminados para una localización o área geográfica dada” (ISDR, 2009).

Según la definición de las Naciones Unidas, la prevención de desastres es la “evasión absoluta de los impactos adversos de las amenazas y de los desastres conexos” (ISDR, 2009: 25), es la intención de evitar los posibles impactos y daños en un contexto determinado, por ejemplo la elaboración de normativas que impidan procesos de urbanización en zonas de riesgo, mientras que la mitigación es “la disminución o la limitación de los impactos adversos de las amenazas y los desastres afines” (ISDR, 2009: 21), es decir, en algunas ocasiones no se puede evadir totalmente los impactos pero si disminuirlos considerablemente, por ejemplo al mejorar las políticas ambientales y de mitigación frente al cambio climático, esto evidencia la estrecha interacción entre dinámicas territoriales y eventos naturales (Lampis, 2015).

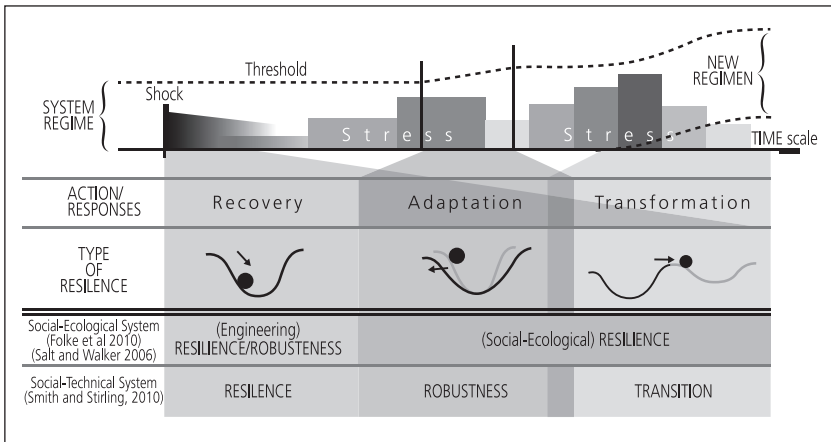
Ante los desastres vividos las comunidades responden de diversas maneras a través de su capacidad de resiliencia, la cual se manifiesta en tres momentos: “1) prevención y mitigación de las pérdidas y los daños; 2) mantenimiento de las condiciones de vida normales; 3) gestión de la recuperación de los efectos” (Buckle et al., 2000) citado por (Torrico y otros, 2008: 57), entonces en relación a la gestión del riesgo, la resiliencia es “la capacidad de adaptación al cambio de un sistema (familia, comunidad, sociedad), para absorber los efectos del cambio y utilizar los mismos en la reducción del riesgo de desastre, mediante el aprendizaje social de adversidades pasadas, la auto organización y el conocimiento técnico, científico e institucional. Se manifiesta antes, durante y después de la perturbación” (Torrico y otros, 2008: 58).

Según los estudios del comportamiento colectivo frente a un desastre, el concepto de “mitigación popular” trabajado por Maskrey, pone en con-

sideración las dimensiones de participación social, redes de conocimiento y las iniciativas locales en el proceso de recuperación y reconstrucción, como medidas de financiación y marcos legales impulsados desde la participación popular (Torrico y otros, 2008: 34).

De acuerdo con Chelleri (2016) “Al pasar de los significados y las conceptualizaciones a los desafíos de la operacionalización, la resiliencia ofrece una gama de enfoques diferentes de recuperación, adaptación y transformación en relación con los choques y las tensiones a lo largo de una línea de tiempo.”

Figura 1. Tres enfoques diferentes para operacionalizar la resiliencia



Fuente: Chelleri et al, 2015, referida por Chelleri 2016.

Siguiendo a Chelleri, las diferencias más relevantes entre la fase de recuperación (garantizar el suministro de servicios de infraestructura crítica o la recuperación de un desastre), la adaptación (innovaciones y oportunidades que permite aumentar las tensiones para mantener las funciones y estructuras del sistema) y la transformación (innovaciones disruptivas que implican a largo plazo transiciones y cambios sostenibles) es “sobre qué enfoque y para qué parte del sistema” (Chelleri, 2016).

Gobernanza resiliente

Desde la gestión del riesgo, como un proceso en el que se pretende reducir los niveles de riesgo y generar otras posibilidades desde la seguridad y la sostenibilidad, la gobernanza como una apuesta en la descentralización administrativa, se constituye en una oportunidad de gestión a través de la construcción colectiva de planes, programas y proyectos para la reducción del riesgo, por medio de estos, se puede implementar en el territorio iniciativas que han sido pensadas desde la ciudadanía y que contribuyen a la elaboración de políticas públicas con participación social.

Las políticas públicas presuponen la existencia de una esfera colectiva, se refieren a “la forma en que se definen y construyen cuestiones y problemas, y a la forma en que llegan a la agenda política” (Parsons, 2004: 31), según Nakamura (1987) éstas comprenden etapas dentro de su propio ciclo: a partir de la definición de un problema se identifican las posibles soluciones alternativas, se evalúan las opciones, se seleccionan las opciones de política pública, se implementan y finalmente se evalúan; si bien, este modelo por etapas ha sido fuertemente criticado, en términos metodológicos sigue vigente porque esta herramienta contribuye a simplificar la complejidad de las políticas públicas.

Desde la normativa internacional, existen insumos generados por diversos actores como fuentes para la elaboración de políticas públicas con un enfoque de resiliencia en la reducción del riesgo de desastres, un ejemplo de ello son acciones para la resiliencia de la niñez y la juventud propuestas desde la UNICEF; o a nivel regional, y desde los gobiernos nacionales, se han elaborado políticas para avanzar en la gestión del riesgo, mitigación de desastres, y minimizar las condiciones de vulnerabilidad, a través de los planes nacionales de desarrollo y planes de acción, en países como Ecuador, Colombia, Chile, Brasil o México, por mencionar algunos, muchos de ellos desde el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030.

Definidas las políticas públicas, la gobernanza es el mecanismo por medio del cual se transforman e implementan en el territorio; el término gobernanza aparece a finales de la década de los noventa, para explicar el

nuevo modelo adoptado por la Unión Europea en diferentes niveles de gobierno, para Francesc Morata, la gobernanza “constituye una nueva forma de estrategia política, destinada a garantizar la gobernabilidad de las sociedades y a mantener la legitimidad de las instituciones a cambio de la cesión de autoridad política a los actores económicos y sociales” (Morata, 2002: 1).

Es así como a partir de los aportes de la gobernanza y de la resiliencia se puede avanzar hacia el concepto de “gobernanza resiliente”, el cual hace referencia a la forma de gobierno configurada por “quienes habitan el espacio, la memoria colectiva respecto a cómo enfrentar un desastre y las modalidades de acción y articulación con diferentes jerarquías territoriales” (Gonzales, 2013), esta requiere incrementar la participación ciudadana en los asuntos públicos, establecer acuerdos entre todos los actores y evidenciar la gestión administrativa. Desde esta perspectiva (Chelleri, 2016) refiere que es necesario no solo para avanzar en la teoría, sino también porque la Nueva Agenda Urbana y los Objetivos de Desarrollo Sostenible exigen un encuadre sinérgico entre resiliencia, sostenibilidad y equidad.

Adela Cortina agrega, que a ser ciudadano se aprende a través de una forma particular de degustar ciertos valores, “la libertad, la justicia, la solidaridad, la honestidad, la tolerancia activa, la disponibilidad al dialogo, y el respeto a la humanidad, los cuales componen una ciudadanía plena” (Cortina, 1997: 225), de igual forma, “permite suavizar los conflictos que pueden surgir entre quienes profesan distintas ideologías, porque ayudan a cultivar la virtud política de la conciliación responsable de los intereses en conflicto” (Derek Heater, 1990) citado por Cortina (1995: 51).

Por consiguiente, desde una ciudadanía plena se puede considerar el ejercicio de una ciudadanía ambiental “mediante iniciativas provenientes de organizaciones ciudadanas; demandas por una participación en la gestión ambiental; reclamos por tener más información sobre proyectos que ponen en riesgo el medio ambiente, situaciones que desencadenan conflictos ambientales” (Gudynas, 2009) citado por Maldonado (2013:16).

Esto implica que es en el territorio donde convergen todas aquellas acciones que desde la ciudadanía en su compromiso efectivo a través de la

gobernanza resiliente, buscan mejorar la calidad de vida con la implementación de las políticas públicas relacionadas con la gestión del riesgo, este es un elemento que integra las diversas relaciones de la estructura social.

Por lo tanto, el territorio es concebido más allá de su definición física, “es el resultado emergente de la interacción indisoluble entre la naturaleza y la cultura” (EIRD, 2008: 26). En este caso, el territorio como unidad de análisis de la gobernanza resiliente, se configura como un constructo social a través de prácticas sociales cotidianas que se articulan para crear identidades en un espacio compartido, es un componente fundamental en cualquier proceso que se inicie para gobernar desde lo local. “Los gobiernos resilientes serían aquellos cuya cultura, herramientas y capacidades los hacen menos vulnerables a los riesgos, más ágiles y adaptativos, y, en consecuencia mejor preparados para sucesivas olas de cambio y disrupción” (Cho, Willis y Stewart-Weeks, 2011) citado por (Carlos Rodríguez, 2016:104).

Componentes comunitarios

Los efectos e impactos de los desastres socio-naturales son claramente diferenciados por edades, género, etnicidad, entre otros, en esa medida cada persona en una comunidad tiene igual derecho a participar en las decisiones que afectan su seguridad, bienestar y futuro (Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, 2015)

Al considerar los componentes comunitarios como uno de los núcleos temáticos de la resiliencia comunitaria, a continuación se hace una descripción detallada de los cuatro componentes seleccionados como unidades de análisis, 1) identidad, 2) solidaridad, 3) humor, y 4) autoestima, para comprender el vínculo e importancia desde la prevención de riesgos de desastres.

Identidad

En trabajos desarrollados desde el enfoque latinoamericano, la identidad en la resiliencia comunitaria es considerada como “identidad cultural”, es

definida como “un proceso interactivo que se da a lo largo de la historia e implica la incorporación y la valoración de costumbres [...] este reconocimiento de lo que es propio de la cultura determina una forma de valoración grupal que potencia el uso de todos los recursos para afrontar y resolver adversidades” (Suarez, Fara y Márquez, 2007: 87). Un ejemplo de identidad es la forma en que las personas valoran su pertenencia a un lugar en las luchas por su territorio, “Las mujeres no somos alcohólicas, pensamos en el alimento de los niños, que es lo más importante ahora que no tenemos con qué. Si se lo dan a los hombres, se emborrachan (...) las mujeres aquí no somos borrachinas. (Risas) Lo que luchamos aquí es por el hogar”. (GF mujeres afectadas por la tormenta Sandy, El Rosario, 2012), (Oxfam, 2013: 42).

Solidaridad

Según Suárez Ojeda, la solidaridad es entendida como “la adhesión a la causa o empresa común o de otros, con un fin común a todos. Algunas comunidades transforman la solidaridad en una regla de conducta, en un deber moral y hasta en una obligación jurídica” (Suárez, Fara y Márquez, 2007: 85). Es el fruto de un lazo social sólido y fuente dinamizadora de los demás pilares, (Melillo, 2002). “A mi casa entró el río pero soy la primera que salgo, y dejo los niños con la vecina y me tiro a la calle a ver a quien hay que sacar, quien tiene fiebre, o gripe, o al médico, o a la maternidad”. (GF Red de Promotoras, La Barquita, 2012) (Oxfam, 2013: 49).

Humor

Autores como Soebstad y Vanistendael (1995), destacan la importancia que tiene el humor para la salud física y mental de los niños, al considerar que el humor es “una disposición innata que puede ser reforzada desde el medio ambiente” (Kotliarenco, 1997: 24), y por tanto indispensable en el desarrollo de la resiliencia. Rodríguez (2004), considera el humor como

“un recurso creativo que permite encontrar respuestas nuevas ante situaciones” (Rodríguez, 2002), sin una solución visible, por lo tanto, se constituye en un recurso simbólico que fortalece la resiliencia (Menoni, 2007).

Por su parte, Melillo, Suárez, Fara y Márquez (2004: 2007) consideran el humor como la capacidad de algunos grupos o colectividades de encontrar lo cómico en la propia tragedia y soportar situaciones adversas (Melillo, 2004: 2), el humor “social” es una estrategia para aceptar la desgracia común, e implica una mayor capacidad para encontrar respuestas creativas en contextos de crisis. Una forma de comprender este pilar es a través de una experiencia en particular expuesta por Menoni y Klasse en su investigación sobre la resiliencia en el barrio Casabó, Cerro de Montevideo: “¿Yo que hacía? Yo era lo más feliz que podía ser en el momento. Tuve que sobreponerme sí o sí y ahí rescaté lo que era el sentido del humor ¿no? humor negro, humor ácido, humor por uno mismo, empecé a encontrar cosas cómicas dentro de la tragedia. Y eso es una capacidad que me quedó para toda la vida, la capacidad de reírme...” (Menoni y Klasse, 2007,:33).

Autoestima

Desde la perspectiva de Melillo, la autoestima es el pilar que sirve de base a los demás componentes, y para el autor es el fruto del cuidado de un adulto significativo en la vida de los niños (Melillo, 2004: 2). En cuanto a la autoestima colectiva otros autores la definen como “la actitud y el sentimiento de orgullo por el lugar en que se vive: la conciencia de las bellezas naturales y creadas por el hombre, la comunión con valores que la sociedad respeta, el disfrute de las condiciones climáticas, las actividades recreativas y culturales” (Suárez, Fara y Márquez, 2007: 90).

En consecuencia, se podría agregar que para las personas el barrio donde viven, se convierte en un referente comunitario, que además genera satisfacción y seguridad, por sentirse parte de él. Un ejemplo de este pilar es lo expresado por una habitante de la comunidad de Pudahuel en Bolivia, quienes han vivido inundaciones y descargas de residuos contaminantes en las aguas de regadío, en este caso la autoestima hace referencia a lo que dice

la entrevistada, “me siento orgullosa de vivir acá, muchas veces la gente que viene de afuera nos trata de huasos, pero no los tomamos en cuenta porque me siento orgullosa” (Entrevista. Allegada Servicio 3. Marzo 2007), (García, 2012: 199).

Desde esta perspectiva cuatro acciones son claves en el marco de la gestión de riesgos: 1) identificar y analizar los eventos peligrosos que enfrentan el sistema comunitario, esto implica reconocer que existen múltiples amenazas que generalmente actúan en cadena; 2) comprender los riesgos y sus posibles consecuencias, 3) Establecer prioridades y definir recursos para decidir cuál es la mejor manera de abordarlas con todos los actores del territorio, 4) desarrollar una visión estratégica y prospectiva del riesgo.

Construcción teórica global de la resiliencia comunitaria

Desde la perspectiva latinoamericana, los aportes que hacen las investigaciones sobre resiliencia comunitaria, plantean la necesidad de reconocer el carácter interdependiente de las condiciones humanas de recuperación durante eventos adversos, es decir, implica la capacidad colectiva de mediar en situaciones complejas por medio de la solidaridad, el humor, la identidad y la autoestima, los cuales procuran tanto el estado de tranquilidad, como de aprendizaje y de acciones de respuesta para mejorar las condiciones desfavorables en las que se encuentran.

Para el enfoque constructivista, las representaciones sociales hacen referencia a creencias, actitudes, experiencias, prácticas cotidianas vinculadas al territorio y que llenan de sentido el quehacer de una comunidad. Es categórico que la resiliencia comunitaria es un componente esencial en la prevención de riesgos de desastres, tanto desde los referentes teóricos como desde las experiencias documentadas en el estado del arte, y el enfoque estructuralista que resalta la importancia de un “orden” institucional arraigado en nuevas formas de gobernanza.

Los mayores avances teóricos encontrados surgen desde la práctica de las comunidades, experiencias que han permitido en Latinoamérica hilar

desde el enfoque constructivista el desarrollo de insumos importantes para el análisis teórico y conceptual. A partir de ellos se encuentra:

La resiliencia comunitaria como condición colectiva de resistencia y transición

La consideración de los pilares de la resiliencia comunitaria para comprender el proceso de resistencia de las comunidades humanas, a partir de la influencia de prácticas socio-espaciales específicas en contextos rurales, son propuestas desarrolladas desde la problemática ambiental, Johann García (2012), analiza aspectos de interacción de resiliencia comunitaria en tres comunidades rurales de Santiago de Chile, presentando como resultado, tres prácticas generadoras de resiliencia, “el apego al lugar, la esperanza en su contexto interno, y los modos de producción que realizan en su espacio de vida” (García, 2012: 177). En este caso, las comunidades lograron dinamizar sus recursos protectores para recuperarse y seguir adelante, a través de prácticas espaciales fuertemente enraizadas, gracias a su vínculo con el lugar, con el territorio.

Para Suárez, Fara y Márquez (2007), la resiliencia comunitaria está inmersa, “en las condiciones sociales, en las relaciones grupales y en aspectos culturales y valóricos de cada sociedad; por lo tanto, la resiliencia comunitaria se la define como “condición colectiva para sobreponerse a los desastres y situaciones masivas de adversidad y construir sobre ellas” (Suárez, Fara y Márquez, 2007: 84).

Según Melillo, (2004), la resiliencia en una comunidad, produce salud mental “al producir capacidad de resistir las adversidades y agresiones de un medio social sobre el equilibrio psicofísico de los componentes de una comunidad, niños, adolescentes y adultos” (Melillo 2004, 5). Con las contribuciones que arrojan estos análisis, otros autores buscan relaciones teóricas que permitan hacer una lectura de la realidad de manera más consistente, así como también evidenciar su aplicabilidad en experiencias prácticas, como es el caso de las iniciativas de transición, conocidas como las iniciativas locales comunitarias, orientadas hacia la auto-suficiencia lo-

cal y la auto-organización ciudadana, uno de sus objetivos es la disminución del consumo de energía y materiales, un ejemplo de ellas son los mercados agroecológicos y el comercio justo.

Desde el punto de vista de Azkarraga, Sloan, Belloy y Loyola, la resiliencia local o comunitaria, constituye quizás el concepto central de las iniciativas de transición (IT), ya que se ha convertido en un hito de inicio para reconsiderar el papel de las comunidades, “se define la resiliencia (tanto de un sistema natural como social) como la capacidad que posee una determinada comunidad para sobreponerse a las calamidades sufridas, de absorber los choques, de forma que el sistema mantiene la misma función, estructura e identidad” (Walker, Hollinger, Carpenter, y Kinzing, 2004: 5) citado por (Azkarraga, Sloan, Belloy y Loyola, 2012: 22).

Por ejemplo para afrontar el cambio climático hay que reconciliar distintas percepciones de riesgo, avanzar a pesar de un alto grado de incertidumbre y encontrar maneras de dejar lugar para adaptarse y cambiar de curso en un entorno complejo (Fierman, Field y Aldrich, 2012:18).

La resiliencia comunitaria como enlace entre los sistemas humanos y el aumento de recursos territoriales

Otro aporte interesante, es el que plantea Judith Landau (2004), al proponer el modelo LINC basado en el enlace de sistemas humanos, como una estrategia colaborativa para la resiliencia comunitaria, definida ésta como “la capacidad de sostener la esperanza y la fe de una comunidad para resistir el trauma y la pérdida mayor, para superar la adversidad y prevalecer, generalmente con un aumento en los recursos, las competencias y la conectabilidad entre personas y sistemas” (Landau, 2004:3).

De igual forma, se han señalado otras consideraciones a tener en cuenta, Cristina Villalba (2011), hace referencia a la “importancia de identificar y favorecer la resiliencia comunitaria, ya que cada comunidad tiene un determinado perfil de resiliencia colectiva”, en el que se combinan factores tanto positivos, como negativos, dando como resultado una estimación

que servirá entre otras cosas, para diseñar intervenciones para su fortalecimiento de manera más específica (Villalba 2011, 23), es decir, si una comunidad tiene poca autoestima, habría que generar estrategias colaborativas para motivar a todos los miembros del grupo para que identifiquen las características particulares que los hacen orgullosos de pertenecer a dicha comunidad.

Para que la resiliencia comunitaria contribuya significativamente en la prevención de riesgos de desastres, es necesario revisar los tipos de modelo para la prevención y realizar ajustes si es preciso. En ese sentido, se cuenta con el modelo ecológico, el cual ha sido uno de los modelos más utilizados en estos contextos, “se entiende al individuo en interacción con su ambiente. Interviene en el contexto para conseguir una mejora en la calidad de vida de la gente, potenciando las características personales (factores protectores) y las interacciones grupales en los distintos niveles” (Fernández, 2007: 264).

La resiliencia comunitaria contribuye en la definición de estrategias para fortalecer las capacidades comunitarias y en la identificación de políticas desde un enfoque preventivo, a través del seguimiento y evaluación de aquellos cambios que ya se han producido; por ejemplo, en lugares con habitantes que presenten una alta topofilia, entendida como “la formación de rasgos de filiación o amor por ciertos espacios que reafirman la identidad de los sujetos con sus lugares cotidianos” (Tuan, 1990), ante un desastre socio-natural, aumentaría la posibilidad de reconstruir dichos espacios (García, 2012:180), lo cual significaría un aporte importante en la elaboración de políticas y planes que vinculen la resiliencia en las estrategias de prevención de riesgos.

La resiliencia comunitaria como resultado de experiencias capitalizadas en apoyo intersectorial y redes solidarias

Para Guillermo Fernández, la resiliencia comunitaria es “la capacidad de las poblaciones para enfrentar las adversidades de crisis y/o eventos sociales nefastos, neutralizarlos, superarlos y también quedar fortalecidas,

transformadas y capitalizadas positivamente a partir de la experiencia” (Fernández, 2007: 260), a partir de este concepto, desarrolló procesos de intervención a través del proyecto “Ciudades Preventivas” con el objetivo de activar y fortalecer la resiliencia comunitaria en municipios de diferentes provincias de Argentina, sobre la base de esta experiencia, el autor propone que para activar la resiliencia comunitaria es necesario “ 1) la constitución de redes sociales solidarias, 2) el apoyo mutuo, 3) la intersectorialidad, 4) el orgullo de la pertenencia, 5) las expectativas colectivas de éxito ante los desafíos, 6) el trabajo voluntario y 7) una actitud predominantemente optimista con un nivel básico y genuino de participación” (Fernández, 2007: 262).

A esta propuesta de los factores promotores de la resiliencia comunitaria, se le puede sumar el planteamiento de (Vanistendael, 2011) en el que identifica los elementos básicos para potenciar la resiliencia comunitaria a través del esquema denominado “la casita”; en esta representación el suelo constituye las condiciones básicas para vivir (alimentación, trabajo, vivienda), los cimientos son los vínculos y redes sociales que se tejen en las prácticas cotidianas, el primer piso es la capacidad para buscar sentido a la vida, el segundo piso son las actitudes personales y sociales como la autoestima y el sentido del humor y finalmente el techo conlleva la apertura a nuevas experiencias (Vanistendael, 2011: entrevista Universidad de Barcelona).

En los últimos años, se han aplicado diversos métodos para conocer cuáles son los procesos sociales que mueven a las personas a organizarse socialmente, y cómo elaboran de manera colectiva sus experiencias a partir de un desastre, tal es el caso de Coquimatlán, México, en donde los análisis arrojaron un perfil resiliente de dicha comunidad caracterizada por una actitud solidaria y autoestima colectiva. En el caso de Chile, con la experiencia de la Fundación Cordillera en la comuna de la Florida, recopilaron información sobre los pilares de “autoestima colectiva, identidad cultural, humor social y honestidad estatal” (Fundación Cordillera), a través de instrumentos como encuestas y grupos focales, lograron determinar las capacidades de resiliencia de esta comunidad, la cual presenta una autoestima colectiva creciente, una identidad cultural que requiere un esfuerzo por mejorar en términos de interculturalidad, valores y personajes propios, la falta de humor social es

un desafío para desarrollar este pilar y con respecto a la honestidad colectiva estatal, muestra una situación que tiende a favorecer a la comunidad con valores positivos (Suárez, Fara y Márquez, 2007: 85).

De acuerdo a Menanteaux, es necesario fomentar el conocimiento de las características de las culturas propias de adaptación de la comunidad valorando sus esquemas de supervivencia, ya que según se ha demostrado “cuando existen procesos de negociación y concertación entre la población y actores externos que permiten que estos últimos adecuen sus políticas, programas y proyectos para tomar en cuenta las percepciones, imaginarias, prioridades y necesidades de los primeros” (Menanteaux, 2015: 41) se generan experiencias exitosas en el ámbito de la gestión de riesgos.

La resiliencia comunitaria es en sí misma una estrategia para la prevención de riesgos de desastres y de adaptación ante el cambio climático

La resiliencia comunitaria como un componente esencial en la prevención de riesgos de desastres y adaptación ante el cambio climático, contribuye desde los valores de sentido y pertenencia de la comunidad, no solo a enfrentar los desastres de su entorno, sino a incidir en la reducción de vulnerabilidades, en la medida en que optan por una gobernanza resiliente, asegurando su institucionalidad y el aumento objetivo, práctico y operativo en su capacidad de interactuar con los ecosistemas de manera sostenible. Por lo tanto, para garantizar que esta forma de gobierno obtenga los resultados esperados, según Alfredo Cilento y otros autores, es necesario la estructuración de un sistema amplio de información de riesgos, formación, promoción de prácticas que permitan la identificación de riesgos críticos, aprobación de ordenanzas de gestión de suelos, desarrollo de programas de relocalización voluntaria, refuerzo de sistemas de observación y alerta temprana (Cilento, 2005:273) y un fuerte y decidido impulso de participación activa de la comunidad.

Menoni y Klasse (2007), García (2012), González (2013), Maldonado y González (2012), han valorado las posibilidades que como herramienta

para mejorar la calidad de vida tanto individual como colectiva representa la resiliencia comunitaria, es importante recordar que a través de estos cuatro atributos, identidad, solidaridad, humor y autoestima se pueden establecer bases para desarrollar otros aspectos para el fortalecimiento de las comunidades, como por ejemplo: nuevos liderazgos que impulsen los procesos y prácticas democráticas en la toma de decisiones, para una sociedad inclusiva sin discriminación (Suárez, Fara y Márquez, 2007: 90), y constituirse como un instrumento para orientar las intervenciones de los profesionales en comunidades con un bajo perfil de resiliencia.

Es así, como toma mayor fuerza la concepción sobre la cual, se evidencia que las soluciones locales serán esenciales en las acciones para mejorar la calidad de vida de las personas, es decir, “se requiere desarrollar estructuras descentralizadas, auto-organizadas, de menor escala, que tiendan a la auto-suficiencia, con capacidad para incrementar la calidad de vida consumiendo menos recursos. Se trata del énfasis en el territorio, en lo local, regional y comunitario” (Azcárraga, Sloan, Belloy y Loyola, 2011:87).

Reconocer la importancia que tiene una adecuada gestión de riesgos tanto en la prevención de desastres, durante la ocurrencia de las contingencias y después de ocurridas, a pesar de las dificultades que investigadores como Cardona (2009) señalan en relación a una escasa concepción integral del riesgo que facilite la intervención multidisciplinar, sin embargo, se ha encontrado avances en términos de análisis a través de diferentes disciplinas y campos de acción, lo que supondría un trabajo riguroso de integración de los distintos enfoques y recuperación de las experiencias vividas por las comunidades.

Ojeda, Fara y Márquez, Fernández (2007), Chávez, García (2012), Maldonado, Gonzales (2013), concuerdan en que a mayores vínculos y capacidad de organización de las comunidades, mejores serán las posibilidades de recuperación, además de la riqueza que implican las lecciones aprendidas con cada experiencia en situación de desastre, que servirían para generar estrategias de prevención futuras y mejorar las acciones estratégicas en cada uno de los territorios.

La resiliencia comunitaria como eje transversal de la gobernanza resiliente

La gobernanza resiliente ofrece un importante aporte para avanzar tanto en la prevención de riesgos como en el fortalecimiento de la resiliencia comunitaria. Según los estudios abordados, si los gobiernos locales no tienen un nivel de autonomía y liderazgo considerable es probable que no sea suficiente con que las comunidades sean participativas a través del ejercicio de una ciudadanía plena, es decir, se requiere tanto de la capacidad de los gobiernos como del compromiso de las personas que comparten un territorio.

Según las experiencias señaladas anteriormente, evidencian que el énfasis en una cultura de la prevención estaría marcado por un enfoque de resiliencia comunitaria, y de acuerdo con la propuesta teórica de Néstor Suarez Ojeda, al incorporar esta capacidad desde la perspectiva del cambio social en los desastres, sería de gran utilidad en el diseño de nuevos modelos de intervención social y de políticas públicas. “La resiliencia comunitaria propone un “horizonte” de comunidades con capacidades de autonomía e iniciativa propia para prevenir y enfrentar la adversidad, recreando en la experiencia de vida nuevas especialidades” (Suárez, Fara y Márquez, 2007:100).

Por lo tanto, desde la gobernanza resiliente, se tienen los mecanismos para implementar la resiliencia comunitaria como un componente fundamental de las políticas públicas, en el diseño, gestión, evaluación y sistematización de las mismas. Es necesario garantizar la representatividad de los grupos sociales que hacen parte de ella, así como la responsabilidad que tienen en la coordinación de las acciones colectivas para efectuar la política pública, entendida ésta como:

El resultado de la dinámica del juego de fuerzas que se establece en el ámbito de las relaciones de poder, relaciones esas constituidas por los grupos económicos y políticos, clases sociales y demás organizaciones de la sociedad civil. Tales relaciones determinan un conjunto de acciones atribuidas a la institución estatal, que provocan la dirección (y/o la redirección) de los rumbos de acciones de intervención administrativa del Estado en la realidad social e/o de inversiones (Boneti 2017, 13).

Para llevar a cabo con éxito las metas de una gobernanza resiliente, se requiere por tanto de una ciudadanía activa, participativa y comprometida en los asuntos públicos, es pertenecer y ser reconocido. Según Chantal Mouffe (1993) no solamente puede considerarse a la ciudadanía desde su estatus legal sino como un tipo de identidad política, ser ciudadano es “reconocer la autoridad de los principios (de libertad) y las reglas en las que se encarna, hacer que sean ellos los que den forma a nuestros juicios y a nuestras acciones” (Mouffe, 1993: 96).

En Chile, existen varios casos de gobernanza y gestión de riesgos que han vinculado la capacidad de resiliencia familiar, comunitaria o urbana en diferentes programas estratégicos, tal es el caso del gobierno local de Santiago quien en conjunto con diversos actores y la academia, publicaron el libro “Estrategia de Resiliencia de la Región Metropolitana: Santiago Humano y Resiliente”, la cual propone un plan de acción elaborado a partir de 6 pilares que identifican temas prioritarios a nivel regional: Movilidad Urbana, Seguridad Humana, Gestión del Riesgo, Medio Ambiente, Equidad Social y Desarrollo Económico; con los cuales se establecieron propuestas concretas que podrían ser aplicadas en el corto mediano y largo plazo (Santiago Humano y Resiliente 2017,10).

La resiliencia comunitaria como categoría de análisis, como herramienta metodológica y como propuesta política

Se ha comprobado que las experiencias comunitarias constituyen una fuente de conocimientos valiosos para profundizar en nuevas investigaciones, el estado del arte recuperado en el presente documento permite inferir que la resiliencia comunitaria, como categoría de análisis social, permite establecer condiciones valiosas en la que los territorios y sus habitantes hacen posible que una población pueda vivenciar una situación adversa y a su vez se vinculen en procesos de elaboración de estrategias de prevención según sean las vulnerabilidades y las amenazas que tengan, en ese sentido, “el enfoque preventivo del concepto de resiliencia se posiciona en el análisis de las oportunidades y recursos de los grupos humanos,

para sobrevivir y desarrollarse en contextos desfavorables en un entorno inequitativo” (Rodríguez, 2000) y permite comprender de qué manera se determinan diferentes vulnerabilidades y capacidades de adaptación (Red género y ambiente, 2010:11).

Como herramienta metodológica, aporta nuevos aspectos y preguntas que clarifican y dan mayor precisión para abordar problemas del desarrollo, “visibiliza aspectos de la realidad que no son evidentes en las concepciones y análisis dominantes sobre la resiliencia comunitaria e integra categorías y variables de análisis que dan lugar a nuevos aspectos, los hace observables y medibles” (Ibíd., 12).

Como propuesta política, la resiliencia comunitaria plantea la equidad y la complementariedad, es decir, la definición de estrategias diferenciadas en el territorio, y la necesidad de adecuar los programas, planes y proyectos de gestión de riesgos de acuerdo a las características de cada territorio o zonas político-administrativas, según las condiciones y características de la población. Sin embargo para que esto sea posible, es indispensable incorporar la resiliencia comunitaria como un elemento estructural y transversal en las políticas públicas, considerando la focalización de las mismas a través de la identificación del rango de oportunidades posibles (iniciativas de emprendimiento, empleo directo/indirecto, trabajo colectivo, entre otros.), la capacidad de recursos materiales, financieros y de capital humano de las comunidades y los desafíos en términos de desigualdad, inequidad, pobreza, violencia, segregación, exclusión y todos aquellos factores que pueden limitar o potenciar el fortalecimiento de la resiliencia comunitaria.

La tabla 2, es una síntesis de los hallazgos teóricos y prácticos que permite evidenciar la construcción teórica global con los componentes claves y el rol de los actores.

Tabla 2. La resiliencia comunitaria como un referente en la definición de políticas públicas, programas y proyectos

Componentes	Descripción	Los Mínimos	Rol de los actores
Vincular la capacidad social	Participación comunitaria organizada, con capacidad de decisión a mediano y largo plazo.	Conocimiento, vinculación, control y espacios institucionales formales y comunitarios definidos.	
Gestionar el riesgo a través de la construcción sostenible	La construcción eficiente de edificaciones vitales y sensibles desde una gestión prospectiva.	Diseños, materiales y prácticas de construcción verdes.	Participan en la construcción y transformación de su entorno.
Mitigar y adaptarse al cambio climático	Políticas que limiten el aumento de la temperatura y ajustes en los patrones de consumo.	Uso de nuevas tecnologías y cambio en los patrones de consumo.	Proponen iniciativas regulaciones que incentiven la innovación.
Reducir la vulnerabilidad de las ciudades a través del diseño urbano	Estrategias de planificación urbana que considere los efectos e impactos que estas pueden tener en el riesgo de desastres.	Análisis integral del crecimiento de las ciudades y su capacidad de sostenibilidad.	Analizan de manera comunitaria las vulnerabilidades y potenciales territoriales.
Prevenir y mitigar el riesgo de desastres respetando los ecosistemas	Diseño y construcción obras de ingeniería que no dañen ni alteren los ecosistemas y disminuyan sus efectos sobre la población.	Políticas tendientes a prevenir y mitigar el riesgo de desastres que respeten el entorno natural, consideren a las comunidades.	Incorporan una visión regional para el desarrollo.
Mejorar los datos para modelar riesgos	Datos cada vez más exactos para crear modelos de riesgo más robustos y cercanos a la comunidad.	La recolección continua de datos para medir las capacidades y reducir vulnerabilidades.	Ajustan sus patrones de consumo y proyección en los sistemas naturales y humanos.
Propender por un sistema económico multifuncional e interdependiente	Integración del sector social y privado en sistemas, comercio justo y verde.	Alineamiento con los planes de desarrollo y ordenamiento territorial y su adecuada regulación y diversificación del suelo.	Generan y aplican herramientas de resolución de conflictos socio-ambientales.
Fortalecer una estructura política descentralizada	Descentralización de autonomía institucional y fortalecimiento de capacidades.	Políticas complementarias y con subsidiaridad económica, técnica y ambiental enfocadas especialmente a la seguridad de agua y alimentos.	Definen, implementan, evalúan y hacen veeduría social, sistematizan sus experiencias.
SOLIDARIDAD, IDENTIDAD, HUMOR, AUTOESTIMA			

Fuente: Contreras & Arraigada, Parrado, Durán y Martí. Elaboración propia 2018

Vacíos o limitaciones encontradas en la recuperación del estado del arte

El desarrollo conceptual de la resiliencia surge a partir de la necesidad de comprender la forma en que los individuos superan situaciones adversas, en el avance teórico y conceptual de la resiliencia comunitaria surge nuevamente como punto de partida y llegada la capacidad de las comunidades para recuperarse ante el desastre, momento en el que actúan diversos factores y múltiples actores ajenos a la comunidad tanto en la fase de respuesta como de reconstrucción, en este sentido la literatura no permite determinar si la resiliencia es un rasgo intrínseco, contextual, impositivo o una combinación de los tres.

El trabajo investigativo sobre la resiliencia comunitaria, ha ubicado sus cimientos esencialmente en la autoestima colectiva, la identidad cultural, el humor social, y la solidaridad, a partir de la experiencia de comunidades que han recibido los efectos e impactos de un desastre, sin embargo es muy limitado el conocimiento del tema en contextos donde son recurrentes los desastres socio-naturales y los daños y pérdidas se acumulan con retrocesos importantes en el desarrollo.

La resiliencia es en sí misma un fenómeno social con un alta complejidad conceptual, los autores asumen algunos elementos comunes “capacidad, aprendizaje, resistencia, experiencia” sin embargo no existe una definición única, lo cual tiene ventajas para las investigaciones ya que puede ser al mismo tiempo categoría de análisis social, instrumento metodológico de aprendizaje social y ruta para definición estratégica de políticas públicas y ofrece un escenario de investigación en todas las áreas de conocimiento.

La literatura sobre la relación gobernanza resiliente como modelo de gestión pública en Latinoamérica es limitada, lo cual presenta una posibilidad importante de indagación e investigación en el marco de la gestión de riesgos.

Recomendaciones

Según la recuperación documental, la resiliencia comunitaria tendría que ser incorporada como un elemento estructural y transversal en las políticas públicas, considerando las dimensiones ambientales, sociales, económicas, políticas y culturales desde donde se enfoca la prevención de riesgos de desastres por señalar solo un caso, sin embargo, este estudio no pretende ser concluyente ya que se requiere ampliar el debate sobre la base de investigaciones más profundas por medio de estudios de caso en diferentes contextos, que permitan enriquecer las metodologías analíticas y los referentes teóricos presentados.

Es necesario la apertura de espacios de discusión e investigación que involucren los conocimientos y experiencias de las comunidades resilientes, y que estos puedan ser visibilizados a través de diferentes medios de comunicación y difusión, es decir que cada producción científica sobre el tema sea de libre acceso para que pueda ser consultada, debatida y refutada, con el fin de enriquecer la comprensión que se tiene del mismo.

Es importante plantear futuras discusiones e investigaciones debido a la escases de reflexiones que integren las dimensiones de los núcleos temáticos abordados, la gestión del riesgo, la gobernanza resiliente y los componentes comunitarios: identidad, solidaridad, humor y autoestima como marco referente en la definición de políticas públicas intersectoriales.

Conclusiones

La revisión de los conceptos desde las primeras contribuciones hechas por disciplinas como la ecología, la psicología, el trabajo social, la epidemiología social, la pedagogía se han centrado en investigaciones que abordan problemas de adaptación ante realidades socialmente complejas, esencialmente en individuos y grupos, estos resultados han configurado un constructo teórico para la resiliencia comunitaria; hoy es posible hablar de aportes conceptuales latinoamericanos, a partir de los cuales se presentan

referentes que pueden considerarse para la elaboración de políticas públicas, programa y proyectos en diferentes ámbitos.

La literatura específica sobre resiliencia comunitaria refiere cuatro pilares presentes desde la praxis, la solidaridad, la identidad, el humor y la autoestima estos se constituyen promotores de la resiliencia comunitaria tanto para asumir los efectos e impactos de un desastre como en acciones para su prevención, ya que se ha verificado a través de la teoría y los casos documentados que los vínculos comunitarios y los lazos que se tejen en las relaciones sociales que se generan en las prácticas cotidianas y en la organización colectiva, contribuyen a reducir los niveles de vulnerabilidad y generan oportunidades para prevenir y responder ante los desastres de una manera más adaptativa.

Las evidencias empíricas muestran que la resiliencia comunitaria presenta diferentes escalas de interacción social, que permiten movilizar las capacidades y recursos que en otras circunstancias sería casi imposible que los miembros de una comunidad hicieran por sí mismos, estas prácticas sociales en la mayoría de los casos están ligadas a los sentimientos de respuesta ante un desastre o un escenario desfavorable, y no necesariamente al análisis, comprensión y abordaje de los riesgos presentes.

Las investigaciones señalan que las creencias, los pensamientos y percepciones de una comunidad, se ven permeadas por condiciones desfavorables del entorno “modelos de presión”, que impactan las habilidades y recursos que tienen para adaptarse a cualquier tipo de situación, hasta aquellas consideraciones que proponen la resiliencia como un aspecto positivo del riesgo, por tanto deben transformarse más en acciones prospectivas para entenderlos y disminuirlos.

La resiliencia comunitaria es inversamente proporcional a la vulnerabilidad colectiva, y aunque las dos coexisten, al ser dimensiones sociales dinámicas con categorías de análisis multidisciplinares, son susceptibles a ser modificadas sustancialmente, convirtiendo a la resiliencia comunitaria como un componente esencial en la prevención de riesgos de desastres.

Desde la perspectiva latinoamericana la resiliencia es transformacional, es decir que necesariamente implica que los sistemas tengan la capacidad

no solo de resistir, sino de proteger su integridad y salir fortalecidas, en esta lógica la resiliencia comunitaria enfatiza las capacidades del sistema para aprender, y tener una visión prospectiva que incluye sus fortalezas y oportunidades, por tanto abre perspectivas multidisciplinarias que profundizan en la contextualidad y en los modelos de desarrollo.

Los países de la región deben responder con mayor frecuencia a los desastres, parece que no se aprende de sus impactos más allá de las fronteras, la recuperación documental muestra claras evidencias de las pérdidas y daños económicos, emocionales, ambientales, sociales, incluso políticos de los países, y también los retrocesos en fortalecer las capacidades territoriales para generar modelos más robustos de gobernanza resiliente, que les permitan abordar de mejor manera con la comunidad los riesgos socio-ambientales, especialmente aquellos producidos por los efectos del cambio climático y con ello la definición de estrategias de mitigación, prevención y adaptación para reducir los desastres.

Referencias bibliográficas

- Allard, Pablo y Sergio Ortega. 2017. *Santiago Humano y Resiliente. Una mirada desde la academia*. Santiago Humano y Resiliente.
- Azkarraga, Joseba, Tod Sloan, Patricio Belloy y Aitzol Loyola. 2012. *Eco-localismos y resiliencia comunitaria frente a la crisis civilizatoria. Las iniciativas de transición*. Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, Vol. 11 No. 33.
- Boneti, Lindomar. 2017. *Políticas públicas por dentro*. Buenos Aires, CLACSO, Mercado de letras.
- Bronfenbrenner, Urie. 1979. *The Ecology of Human Development*. Harvard University Press.
- Cardona, Omar Darío. 2009. *Teoría del Riesgo y Desastres*. Gestión Integral de Riesgos y Desastres. Curso de Educación Superior y Desastres.
- Casares García, Raquel. 2013. *Mujeres y niñas en contexto de desastres. Tres Estudios de Caso sobre Vulnerabilidades y Capacidades en la República Dominicana*. Oxfam y Plan por ser Niña.

- CEPAL. 2014. *Manual para la evaluación de desastres*. Organización Panamericana de la Salud, Organización Mundial de la Salud. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Chelleri, Lorenzo. 2016. La falacia de la resiliencia urbana: brechas entre la teoría y la práctica. Un blog sobre urbanización y cambio ambiental global.
- Cilento Sarli, Alfredo. 2005. *Capacidad de resistencia, vulnerabilidad y cultura de riesgo*. Cuaderno Venezolano de Sociología, Espacio Abierto. Vol. 14. No. 2.
- Congreso de la República de Chile. 2017. Políticas efectivas para un futuro resiliente: el caso exitoso de la ciudad de Nueva Orleans. <https://www.bcn.cl/observatorio/americas/noticias/politicas-efectivas-para-un-futuro-resiliente-el-caso-exitoso-de-la-ciudad-de-nueva-orleans>.
- Cortina, Adela. 1997 *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid: Alianza.
- 1995. *La educación del hombre y del ciudadano*. Revista Iberoamericana de Educación, No. 7 Educación y Democracia.
- CRED CRUNCH. 2016. “*Poverty & Death: Disaster Mortality, 1996-2015*”. Issue No.44. Bruselas.
- Durán, Gustavo y Marc Martí. 2017. *Gobernanza resiliente o un modelo centralista de recuperación habitacional: Experiencias en el proceso reconstrucción del terremoto del 16 abril de 2016 en Ecuador*. Manuscrito sin publicar.
- Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. 2015. *Hoja de Ruta hacia la Resiliencia Comunitaria*. Implementación del Marco sobre Resiliencia Comunitaria. Ginebra.
- Fernández D’Adam, Guillermo. 2007. *Resiliencia en la ciudad preventiva*. En “Adolescencia y resiliencia”. Pp. 259-268. Buenos Aires: Paidós Tramas Sociales.
- Fierman, Patrick y Aldrich. 2012. *Cómo gestionar el riesgo y la incertidumbre. Enfoques colaborativos para el cambio climático*. Land Lines, Lincoln Institute of Land Policy
- García Valdez, Virginia. 1997. *Historia de los desastres en América Latina II*. Panamá, La Red.

- García Acosta, Johann. 2012. *Lugar y resiliencia comunitaria: estudio desde la problemática ambiental en comunidades rurales de Pudahuel*. Revista de Geografía Espacios.
- Galende, Emiliano, 1996. “De un horizonte incierto”. *Psicoanálisis y Salud Mental en la sociedad actual*. Ed. Paidós.
- Grinnell, Joseph. 1917. *The Niche-Relationships of the California Thrasher*. Published by: American Ornithologists’ Union. Source: The Auk, Vol. 34, No. 4, pp. 427.
- González Muzzio, Claudia. 2013. *El rol del lugar y el capital social en la resiliencia comunitaria posdesastre. Aproximaciones mediante un estudio de caso después del terremoto del 27/F* Eure, Vol. 39, No. 117, Chile.
- González Cáceres, Meliza 2009. Análisis de los desastres socio naturales en la ciudad de Valparaíso. Santiago, Chile.
- Infante, F. 2002. *La resiliencia como proceso: una revisión de la literatura reciente*. En: Melillo A, Suárez EN. Resiliencia: Descubriendo las propias fortalezas. Argentina: Paidós.
- Henderson Grotberg, Edith. 2006. *La resiliencia en el mundo de hoy, como superar las adversidades*. Gedisa.
- Hoyos Botero, Consuelo. 2000. *Un modelo para investigación documental. Guía teórico práctica sobre construcción de Estados del Arte*. Medellín: Señal Editora.
- Jaksic F, Marone. 2001. *Ecología de las comunidades*. Segunda edición ampliada: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Jerez Ramírez, Deysi. 2015. *Construcción social de riesgo de desastres. La teoría de representaciones sociales y el enfoque social en el estudio de problemáticas socio-ambientales*. 20º Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional en México. México: UNAM.
- Jiménez, Absalón. 2004. *El estado del arte en la investigación en las ciencias sociales*. UPN, Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá.
- Kotliarenco, M. Angélica, Irma Cáceres y Marcelo Fontecilla. 1997. *Estado de Arte en Resiliencia*. Organización panamericana de la Salud.
- Landau, Judith. 2004. “El modelo LINC: una estrategia colaborativa para la resiliencia comunitaria”, *Sistemas Familiares*, 20 (3), ASIBA (Asociación de Psicoterapia Sistémica de Buenos Aires), Buenos Aires.

- Lampis, Andrea. 2015. *Resilience & cities: Critical thoughts on an emerging paradigm*. A Blog on Urbanization and Global Environmental Change. National University of Colombia in Bogota, Colombia.
- 2015. La adaptación al cambio climático: el reto de las dobles agendas. En J. Postigo (ed.), *Cambio climático, movimientos sociales y políticas públicas. Una vinculación necesaria* (pp. 29-50). Santiago de Chile: Clacso.
- Lavell, Allan. 1999. “*Miradas sobre desastres*”, en Andrés Velásquez y Cristina Rosales. *Escudriñando en los desastres a todas las escalas*. Colombia. La Red.
- 2004. *Local Level Risk Management: From Concept to Practice*. CEPREDENAC-UNDP. Quito
- Londoño, Palacios, Olga lucia, Luis Facundo Maldonado y Liccy Catalina Calderon. 2014. *Guía para Construir Estados Del Arte*. Bogotá: International Corporation off Networks of Knowledge.
- López Bracamonte, Fabiola y Limón Aguirre Fernando. 2017. *Componentes del proceso de resiliencia comunitaria: conocimientos culturales, capacidades sociales y estrategias organizativos*. PSOENCIA. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica. No. 9, México.
- Lozares, Carlos. 1996. *La teoría de la redes*. Universitat Autbnoma de Barcelona. Departament de Sociologia. 08 193 Bellaterra (Barcelona). Spai.
- Luthar SS, Cicchetti, Becker B. 2000. *The structure of resilience, a critic evaluation and guideline for future reports*. *Child Development*; 71(3), pp. 543-562.
- González Maldonado, Ana Lucía. 2013. *De la resiliencia comunitaria a la ciudadanía ambiental*. Revista de Investigación Educativa. v.6 n.3 La paz.
- Maric Palenque, María Lili. 2010. *Resiliencia y calidad de vida en zonas de riesgos naturales*. Investigación Psicológica No. 6, Psicología: Aproximaciones metodológicas, La Paz.
- Maskrey, Andrew, (Comp.). 1993. *Los desastres no son naturales*. Red de estudios sociales en prevención de desastres en América Latina.
- Maturana, Humberto. 1995. *El Sentido de lo Humano*. 7 a edición. Santiago de Chile: Dolmen.

- Melillo, Aldo, y Elbio N. Suarez Ojeda, (Comp.). 2002. *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*. Argentina: Paidós.
- Menanteaux, María Rocío. 2015. *Resiliencia comunitaria y su vinculación al contexto latinoamericano actual*. Cuadernos de trabajo social, No. 14. Chile: Universidad San Sebastián.
- Méndez, Ricardo. 2015. *Redes de colaboración y economía alternativa para la resiliencia urbana: una agenda de investigación*. Biblio 3W, Vol. 20, No. 1, Universidad de Barcelona.
- Menoni, Teresa, y Eloisa Klasse. 2007. *Construyendo alternativas al dolor: reflexiones sobre la resiliencia, en barrio Casabó Cerro de Montevideo*. Tesis de maestría. Revista Uruguaya de Enfermería.
- Morata, Francesc. 2002. *Gobernanza multinivel en la Unión Europea*. VII Congreso Internacional del CLAD, sobre la reforma del Estado y de la administración pública. Portugal. <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/clad/clad0044413.pdf>
- Mouffe, Chantal. 1993, *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Paidós, Londres.
- Murgath, Ricardo. 2002. *Resiliencia: Un Encuentro Promisorio entre Acción e Investigación*. En: *Educación, Ciudadanía y Participación*. Buenos Aires.
- Naciones Unidas. 2016. *Agenda urbana sobre la Vivienda y el Desarrollo Urbano Sostenible-Hábitat III: Tema 10 del programa provisional*. Quito.
- 2015. *El Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030*. Sendai Japón el 18 de marzo de 2015.
- 2008. UNISDR Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres. *La Gestión de riesgos de desastres hoy. Contextos globales, herramientas locales*. Unidad Regional para las Américas.
- 2008. Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres. *Terminología sobre Reducción del Riesgo de Desastres*. Ginebra: UNISDR.
- Nakaruma, Robert. 1987. *Policy Studie*, Autumn. Vol.7 No.1
- Ospina, Doris, Diva E. Jaramillo, y Tulia, M. Uribe. 2005. *La resiliencia en la promoción de la salud de las mujeres*. Investigación y Educación en Enfermería, Vol. XXIII, No. 1. Medellín.
- OXFAM. 2013. *Mujeres y niñas en contexto de desastre*. Estudios de caso. República Dominicana.

- Palmer, N. *Resilience in adult Children of alcoholics: pathological approach to social work practice*. Health and Social Work, pp, 22. SD.
- Parsons, W. 2007. Políticas Públicas: Una introducción a la teoría y la práctica del análisis de políticas públicas, México: FLACSO
- Poilpot, Marie-Paule. 2004. *La Resiliencia: El Realismo de la Esperanza*. En: El Realismo de la Esperanza. Testimonios de Experiencias Profesionales en torno a la Resiliencia. España: Gedisa.
- Quintero Velásquez, A. M. 2005. *Resiliencia: Contexto no clínico para trabajo social*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 3 (1), pp.73-94.
- Quintero, Ángela María. 2004 *Resiliencia: Contexto no clínico para trabajo social X Encuentro Interinstitucional “Trabajo Social, Resiliencia y dolor”*. Universidad de Guadalajara, Ciencias Sociales y Humanidades. México.
- Red de Ambiente y género. 2010. Cambio climático y género. Mexico.
- Rodríguez de Cairez, Carlos Miguel. 2016. *La resiliencia como atributo gubernamental: una aproximación exploratoria*. Anales de la Universidad Metropolitana. Vol. 16 No. 1. pp. 91-112, Universidad Central de Venezuela.
- Rodríguez, D. 2004 El Humor como Indicador de Resiliencia. En: Melillo, A. Suárez Ojeda, E. Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas, Bs. As: Ed. Paidós.
- Rojas, Ramiro. 2009. *Estado, territorio y etnias andinas. Lucha y pacto en la construcción de la nación boliviana*. La paz: Plural editores.
- Rosnay, J. 1978 El -Nacoscopio. Madrid, Ediciones AC. p.72
- Rutter, Michael. 1987. *Psychosocial resilience and protective mechanisms*. American Journal Orthopsychiatry, vol. 57, n.3, pp. 316-329.
- Santiago Humano y Resiliente. 2017. Gobierno Metropolitano de Chile.
- Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe SELA. 2017. *Impacto Macroeconómico de los Desastres por la Ocurrencia de Eventos Naturales en América Latina y el Caribe*. Cooperación Económica y Técnica, Costa Rica.
- Sobstad, Norway y Vanistendael. 1995. Child resilience and religion in relation to humour theory and practice. International Catholic Child Bureau; Ginebra, Suiza

- Suárez, Jara, A y Márquez, C. 2007. *Trabajo comunitario y resiliencia social*. En Munist, M., Suarez, E., Krauskopf, D y Silber, T. (compiladores) *Adolescencia y Resiliencia*. Buenos Aires, Paidós.
- Spitz, René A., Wolf, Katherine M. 1946. *The Psychoanalytic Study of the Child*. Vol. 2.
- Suárez Ojeda, Nestor, Ana María de la Fara y Claudia V. Márquez. 2007. *El trabajo comunitario y resiliencia social*, En “Adolescencia y resiliencia”. Pp. 81-108. Buenos Aires: Paidós Tramas Sociales.
- Torrico Gualberto, Sonia Ortiz, Luis Salamanca y Roger Quiroga. 2008. *Los enfoques teóricos del desastre y la gestión local del riesgo (Construcción crítica del concepto)*. Bolivia: NCCR/OXFAM/FUNDEPCO.
- Trujillo, David y Stella Rodríguez. 2011. *Aportes teóricos a la comprensión de la relación resiliencia y humor*. Tesis doctoral. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- Tuan, Yi-Fu. 1990. *Topophilia: A study of environmental perception, attitudes and values*. New York: Columbia University Press.
- United Nations Office for Disaster Risk Reduction UNISDR. 2009 *Terminology on disaster risk reduction*.
- UNISDR y Corporación OSSO. 2013. *Impacto de los desastres en América Latina y el Caribe, 1990-2011. Tendencias y estadísticas para 16 países Informe*.
- UNICEF. 2013. *Acciones para la resiliencia de la niñez y la juventud Guía para gobiernos*. Panamá.
- Vanistendael Stefan. 2011. *La resiliencia no se construye a cualquier precio, siempre tiene una dimensión ética*. Entrevista realizada por la Universidad de Barcelona, 09/05/2011. http://www.ub.edu/web/ub/es/menu_eines/noticias/2011/Entrevistes/stefan_vanistendael.html
- Vargas Guillén, Germán. 1999. “*Las líneas de investigación: de la posibilidad a la necesidad*”, en Desarrollo de líneas de investigación a partir de la relación docencia e investigación en la Universidad Pedagógica Nacional. Encuentro Interno de Investigadores, Bogotá, CIUP-UPN,
- Vargas, Jorge Enrique. 2002. *Políticas públicas para la reducción de la vulnerabilidad frente a los desastres naturales y socio-naturales*. División de Medio Ambiente y Asentamientos Humanos CEPAL, Chile. <http://>

- www.ub.edu/web/ub/es/menu_eines/noticies/2011/Entrevistes/stefan_vanistendael.html
- Villalba, Cristina. 2011. *En enfoque de resiliencia en trabajo social: Acciones e Investigaciones sociales*.
- Villanueva Aguilar, Luis F. (Ed). 2013. *El estudio de las políticas públicas*. Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Werner, Emmy, y Ruth Smith. 1992. *Overcoming the odds: High risk children from birth to adulthood*. London: Cornell University Press.